

## Josefa Antonia Nebot (1750-1773) -Bocairente-

Monja de coro del monasterio de agustinas, de Bocairente (Valencia), moría el 11 de diciembre de 1773, dejando en manos del agustino Fray José Lorca, capellán y confesor del monasterio, y su director espiritual durante los tres años de su vida religiosa, los escritos de conciencia que éste le mandó escribir, desde el 10 de junio de 1772 al 4 de agosto de 1773.

El P. Lorca, recibía una carta fechada el 27 de diciembre de 1773, del secretario provincial de los agustinos, fray Agustín Carbonés, comunicándole una orden del provincial, el P. Fray Xavier Agustín, en la que se le pedía recoger todos los manuscritos de sor Josefa y ser enviados al superior del convento de San Agustín de Valencia, el P. Fray José Mollá, para ser examinados por el mismo.

El P. Lorca realizó lo mandado en fecha 16 de enero de 1774, viendo necesario, para que fuesen interpretados en su justo juicio, hacerlos preceder de una breve reseña biográfica de sor Josefa y algunas notas. Gracias a ello contamos

ahora, aunque brevemente, de la vida de esta hermana, singular en su virtud.

Antes que nada da razón de los escritos, que fueron escritos por sor Josefa por mandato del mismo para darle cuenta de lo que por ella pasaba, creyendo ella que tras su lectura los quemaba, de ahí que se expresaba con toda libertad en lo que toca a fenómenos místicos.

Nació el 23 de agosto de 1750 en la ciudad de Valencia, siendo bautizada el mismo día en la iglesia de San Juan del mercado. Su padre se llamaba José Nebot y su madre Josefa María Coscollá, ésta, a la muerte de la hija, seguía con vida y casada en segundo matrimonio con Felipe Ferrer.

A la muerte del padre, dada la escasez en la que se vieron ella y su madre, Josefa se puso a servir en distintas casas, así varios años. En los últimos lo hizo en casa de la viuda de Cardona y del canónigo Cebrián, en Valencia, de esta salió para hacer su ingreso como religiosa de coro en el monasterio de la Virgen de los Dolores y los Santos Reyes de Bocairente, donde el mismo P. Lorca le dio el hábito el 17 de junio de 1770. En esta ceremonia añadió a su nombre de pila, el de Antonia, en atención a san Antonio de Áquila, venerado en la orden de san Agustín. La profesión la hizo el 18 de junio de 1771.

El P. Lorca, cuando debía tomar el hábito, quiso ver cómo andaba en lectura y escritura, justo deletreaba y según propia confesión de sor Josefa en lo tocante a escribir: sabía formar algunas de las letras. Poco pudo aumentar su caudal en este asunto con la ayuda de la maestra de novicias que, en lo tocante a leer, sabía lo justo. Sor Josefa deseaba aprender y siguiendo las indicaciones del P. Lorca, como él mismo declara: al cabo de algunos días ya leía alguna calenda o lición en el coro, a fuerza de estudiarlas. Hecha la profesión, pidió a una hermana más diestra en la lectura que le fuera enseñando, y bajo su dirección, y el empeño puesto, fue progresando hasta el punto de poder leer por su cuenta algunas cosas en romance, pero dado que le sobrevino pronto la enfermedad de que murió, nunca llegó a dominar la lectura, de hecho, en el coro, nunca pudo leer los puntos de oración que solían leer las jóvenes, y sólo en el refectorio leyó algunas veces, con notable dificultad, que buenamente disimulaban las hermanas para animarla en su empeño. En lo que toca a escribir, por su insistencia, el P. Lorca le puso en un papel el alfabeto en mayúsculas y minúsculas, y en otro las normas generales de cómo empezar y terminar una carta, para que así pudiera escribir alguna vez a su madre. Todo esto lo declara



el director para que se comprendan las muchas faltas de los manuscritos y los giros de las expresiones, dado que ella poco practicó el castellano, pues siempre habló en valenciano, su lengua materna.

La manera como se llevaban a cabo estos escritos era siempre la misma, tras su conversación en el confesionario, si el padre juzgaba que lo hablado le era conveniente verlo por escrito se lo indicaba, él mismo quedaba admirado sabiendo su dificultad para escribir, y sus muchos trabajos en comunidad, a más de ser enfermiza, cómo siempre que él le indicaba escribir lo dicho, al cabo de seis o siete horas le llevaba su escrito de 5 o 6 hojas, donde quedaba reflejada con gran exactitud lo mismo que le había dicho de palabra. El inicio no fue fácil, cuando ella le fue comunicando los favores que recibía del Señor en la oración, él le indicó el ponerlos por escritos para poder examinarlos mejor, pero ella se resistió a ello y sólo por obediencia accedió, pero repitiéndole en cada entrega lo que el padre le había asegurado, que serían quemados. Para ella era no pequeña inquietud la duda de si ello lo realizaba el P. Lorca, y así aparece en el folio 13 su súplica de que por la Sangre de nuestro Señor no le haga escribir más al respecto y que si aún conserva algo lo quemé. La misma noche antes de su muerte, tras darle la unción de enfermos, permaneciendo el P. Lorca a su lado, ella suplicó a las hermanas se apartasen un tanto para poder hablar en secreto con el padre, sus palabras fueron a este respecto: Padre, ya sabe V.P. que me ha dicho que quemaría aquellos papeles, si V. P. no lo ha hecho, hágalo por Dios. No lo hizo el P. Lorca, y hoy contamos con las 124 hojas manuscritas que se conservan en el monasterio.

A falta de más datos biográficos vamos a tratar de entresacar por una parte, a modo de ejemplo, la primera de las gracias que describe, y luego a modo de “letanía” vamos a enumerar los distintos nombres con los que continuamente alude a Jesucristo, que sorprende por la variedad y la frecuencia con que los utiliza.

Alabado sea el nombre de Jesús. Día 10 de junio (1772). V. P. me manda que diga todo lo que me pasa, y yo en el nombre de Jesús y la santa obediencia digo: esta tarde estando en la oración me he hallado de repente dentro del corazón de mi Amado dueño, pero sin saber quién me ha llevado; lo que sé es que me iban entrando, y mi Amado me ha hecho ver claramente dentro de su corazón 5 puertas, y a cada una que llegaba se me abría sin dificultad alguna, y al abrirse la última me hallé presente de un bien tan hermoso y tan afable, que no hallo palabras para expresarlo.

Vi al mismo tiempo que estaba sentado con grande Majestad y hermosura, y que de su corazón salían 3 caños muy hermosísimos, dos de agua y el de en medio de sangre. Delante del Señor había un ramo con 3 flores, al cabo muy hermosísimas, la una de color de malva, la otra blanca y la otra de nácar, aquí es donde mi alma le parecía estar en el cielo, y por otra parte muy turbada por no saber ni entenderse lo que era.

Y al volver a la oración, cuando V. P. me envió, me hallé clara de todo lo que había visto, porque me parece que su altísima Majestad lo declaró todo, y es a saber, que las 5 puertas eran 5 virtudes para llegar al corazón de Jesús perfectamente; que son, la primera, humildad; la segunda, obediencia; la tercera, pureza; la cuarta, paciencia; la quinta, un amor al Señor perfectísimo. Entendí que las 3 flores eran: la de color de malva la humildad, la blanca la pureza, y la de nácar es el amor, donde el Señor más se regala y se entretiene, que son las almas humildes, castas y amorosas. Los 3 caños: los dos del agua, el uno es agua que nos ha limpiado el pecado de nuestro padre Adán con el santo bautismo, el otro el agua que nos limpia con la confesión, y el de la sangre es el amor que nos tiene tan grande.

Sea para siempre alabado mi Amado Esposo y todo sea para mayor honra y gloria suya, y a Usted Padre le pido que no me deje, que todo me falla para llegar perfectamente al corazón de mi Esposo. Y si todo lo dicho es así aún no he llegado a la primera puerta, pero pongo todas mis esperanzas y confianzas en su corazón, que si mis pecados son muchos, su misericordia y amor es doblado mucho más.

“Letanía” de los nombres dados a Jesús por sor Josefa en sus escritos

Mi Amado dueño

Sol de mi corazón

Único bien de mi alma

Hechizo de mis amores

Hermosura de los cielos

Alegría de los ángeles  
Luz del mundo  
Bondad inmensa  
Sabiduría eterna  
Vida de mi vida  
Alma de mi alma  
Amor de mi corazón  
Niño de mi alma  
Amado de mi vida  
Esposo de mi alma  
Aliento y fortaleza mía  
Sustento y mantenimiento mío y de mi corazón  
Dios y Señor mío  
Amado esposo Jesús  
Soberano Señor y Dios de mi vida  
Única esperanza mía  
Dulzura mía  
Sol de mi alma  
Hechizo de mis ojos  
Imán de mi corazón  
Soberano y Señor mío  
Mi Amado bien  
Mi dulce bien  
Sabiduría del eterno Padre  
Bien mío de mi vida y de mi corazón  
Mi dulcísimo Jesús  
Esposo querido de mi alma  
Mi Amado Jesús  
Sol mío  
Mi amado dueño  
Vida mía de mi alma  
Señor de mi corazón  
Luz de mis ojos y luminar de mi alma  
Dios mío y vida mía